

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://brac.hipatiapress.com>

Heroínas de una Sociedad Misógina. Hildergard von Bingen y la Revelación de lo Oculto. Visionarias en el Arte Contemporáneo.
Natividad Navalón Blesa¹, Alejandro Mañas García², Teresa Cháfer Bixquert³

1, 2, 3) Departament d'Escultura, Facultat de Belles Arts de Sant Carles.
Universitat Politècnica de València.

Date of publication: June 3rd, 2021

Edition period: June 2021 - October 2021

To cite this article: Navalón, N., Mañas, A. & Cháfer, B. (2021). Heroínas de una Sociedad Misógina. Hildergard von Bingen y la Revelación de lo Oculto. Visionarias en el Arte Contemporáneo. *Barcelona, Research, Art, Creation*, 9(2), pp. 133-160. doi: 10.17583/brac.2021.7727

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/brac.2021.7727>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

Heroines in a Misogynistic Society. Hildegard von Bingen and the Revelation of the Occult. Visionaries in Contemporary Art.

Natividad Navalón Blesa, Alejandro Mañas García, Teresa Cháfer Bixquert
Department of Sculpture, Faculty of Fine Arts of Sant Carles. Polytechnic University of Valencia. Spain.

(Received: 14 February 2021; Accepted: 23 March 2021; Published: 3 June 2021)

Abstract

This is the second article of a whole series of reflections in which our main objective is to recover the space that the women should never have lost. In them we review those heroines, combatants in a misogynistic society, who have been influential thinkers in the creative work developed by contemporary women artists. This article is centered on the figure of Hildegard von Bingen, a versatile and visionary nun, who left her legacy in different disciplines such as writing, painting, music, science, among others. A heroine, in which many artists have set their sights as a benchmark for empowerment and have directed their artistic work towards mysticism, generating a connection between art and spirituality. We collect a selection of artists who have used mysticism, silence and visions in their creative process to give voice to a gender problem in this society and to work in the fight for the recovery of a space that should always have belonged to the woman. Artists who, through their work, claim a place in a phallogocentric society. Hildegard is a clear example of what we call female heroines in a misogynistic society.

Keywords: art, mysticism, visionary, spirituality, feminism

Heroínas de una Sociedad Misógina. Hildegard von Bingen y la Revelación de lo Oculto. Visionarias en el Arte Contemporáneo.

Natividad Navalón Blesa, Alejandro Mañas García, Teresa Cháfer Bixquert
Departament d'Escultura, Facultat de Belles Arts de Sant Carles. Universitat
Politécnica de València.

(Recibido: 14 febrero 2020; Aceptado: 23 marzo 2021; Publicado: 3 junio 2021)

Resumen

Este artículo es el segundo de una serie de reflexiones en las que nuestro objetivo principal es la recuperación del espacio que no debió perder nunca la mujer. En ellos hacemos una revisión de aquellas mujeres heroínas, combatientes en una sociedad misógina, que han sido pensadoras influyentes en la labor creadora desarrollada por mujeres artistas contemporáneas. Este artículo está centrado en la figura de Hildegard von Bingen, monja polifacética y visionaria, que dejó su legado en distintas disciplinas como la escritura, pintura, música, ciencia, entre otras. Una heroína, en la que numerosas artistas han puesto su mirada como referente de empoderamiento y han dirigido su trabajo plástico hacia el misticismo, generando una conexión entre arte y espiritualidad. Recogemos una selección de artistas que se han servido de la mística, el silencio y las visiones en su proceso creativo para dar voz a un problema de género en esta sociedad y para trabajar en la lucha por la recuperación de un espacio que siempre debió pertenecer a la mujer. Artistas que, a través de su trabajo, reivindican un hueco en una sociedad falocentrista. Hildegard es un claro ejemplo de lo que denominamos mujeres heroínas en una sociedad misógina.

Palabras clave: arte, mística, visionarias, espiritualidad, feminismo

C Podríamos definir en este contexto la labor de nuestra protagonista Hildegard von Bingen (1098-1179), mujer obsesionada por el conocimiento y su difusión. Una constante búsqueda en lo oculto y en lo espiritual con el afán de hacer visible lo invisible, un invariable que ha quedado patente en diferentes ámbitos en los que la protagonista ha sido un gran referente. Legado recogido también por las artistas contemporáneas que vamos a revisar, pues centran su obra en la mirada a esta mística y en su forma de actuar y entender la vida.

La historia reciente ha tenido que releer y desempolvar obras de mujeres para reconocer con fascinación su trabajo. Mujeres que a través de sus visiones y acercamiento a lo oculto crearon conocimiento. Labor que hoy es admirada en todos los campos. Temas vigentes en la actualidad también dentro del ámbito artístico. En este sentido, nos comenta Enrique Juncosa: “estas tradiciones han recobrado una considerable visibilidad” (Juncosa, 2018, p. 14), incluso Pilar Bonet nos señala que en estos últimos años ha surgido un interés por temas como arte y espiritualidad o arte y mediumnidad que ponen la necesidad de aunar la producción artística con lo oculto, surgida por la crisis del pensamiento moderno (Bonet, 2014a, pp. 79-80). En este sentido Gary Lachman en su artículo “El ocultismo en el arte” nos dice que:

las galerías abren sus puertas a toda clase de espíritus, y prestigiosas revistas de arte, como *Frieze* y *Artforum*, publican largos artículos sobre cómo las ideas ocultistas, otrora relegadas a los márgenes de la cultura, están ahora justo en el centro de esta. (Lachman, 2018, p. 21)

Es una constante en la historia, tal y como recordábamos en el primero de nuestros artículos dedicado a mujeres heroínas (Navalón et al., 2017, p. 17-44), el aceptar que el hombre, como género masculino, ha sido quien ha dominado el mundo. En aquel artículo planteamos la labor de Santa Teresa de Jesús y de aquellas mujeres artistas contemporáneas que la toman como referente dejándose la piel en su lucha por la igualdad, la libertad y la justicia. En el presente artículo mostramos la labor de Hildegard y de aquellas mujeres contemporáneas que la adoptan como referente con la intención de hacer visible lo invisible.

En un trabajo por dejar patente la labor de la mujer, podemos comprobar que han sido numerosas las mujeres emprendedoras, las mujeres entregadas a la lucha por la igualdad, las mujeres que han reivindicado su lugar en la sociedad y que han resuelto empresas que hasta entonces estaban reservadas

al varón. Mujeres que, como Teresa de Jesús, Christine de Pizan, Sor Juana Inés de la Cruz, Juana de Arco, Simone Weil o Hildegard von Bingen, entre otras, han ejercido una influencia en esta lucha de género. Mujeres que han servido de ejemplo, de guía y de motivación a otras muchas que en la actualidad están desarrollando su labor a través del arte, música, literatura y demás disciplinas. Mujeres que luchan por la identidad y la igualdad con una herramienta que se convierte en arma, para dar voz y ser guía de aquellas que no tienen la posibilidad de gritar las injusticias (Mañas García, 2017, p. 384).

A lo largo de la historia han sido muchas las mujeres que han tenido visiones como manifestación de lo absoluto, que se han adelantado a su tiempo, que han sido pioneras en abordar temas ocultos. Mujeres que han sido capaces de transgredir leyes que solo eran aceptadas para el hombre. Ya que, si una mujer era tratada de visionaria, era considerada bruja. En ese ambiente de temor ha sobrevivido el testimonio de la mujer que nos ocupa. Hildegard von Bingen dirá en una carta dirigida a Bernard de Clairvaux: “[...] y no sé hasta qué punto puedo decir lo que vi y oí [...]” (Hildegard von Bingen, 1991, p. 114).

¿Pero qué es una visión en el contexto que tratamos? Como afirma el profesor Elmar Salmann es una experiencia donde el ser humano percibe lo absoluto, “en su profundidad espacial que todo lo cobija y en su dinamismo, y llega a ser consciente de las dimensiones del ser, del amor y de la realidad divino-humana”, “un acceso pasivo a la más alta libertad” (Salmann, 2000, p. 1006), una experiencia en la que el alma accede a otros espacios sobrenaturales. En la Edad Media el sueño o las visiones plenas de sentido y signos están “ligados a los nuevos y profundos impulsos que influyeron a través de siglos en la historia de la espiritualidad” (Frailing, 2000, p. 49) como los textos de San Bernard de Clairvaux junto a influencias neoplatónicas. En la mística alemana lo hacen con la conciencia de que al ser humano puro le suceden buenos sueños, sueños que tienen un lugar privilegiado en la comunicación divina. “Afirmar que uno tenía visiones era cosa frecuente en el siglo XII” (Alic, 2005, p. 82). En este contexto donde no hay separación de sueño o visión, ha quedado un rico legado de colecciones de escritos de las revelaciones de religiosas como de Adelheid Langmann, Christine Ebner, Margarethe Ebner, Gertrud de Engelthal, Irmegard de Kirchberg o Dorothea von Montau entre otras (Haas, 1999, p. 19). Todas ellas, mujeres alemanas de la Edad Media que, en general, han tenido visiones imaginarias. Sueños que han adquirido un importantísimo papel en la vida personal de cada una de ellas. Textos que hay “que entenderlos como momentos y signos sociológicos de una autorrepresentación monástica” (Haas, 1999, p. 29). Visiones-sueños

de los que rescatamos la experiencia visual y acústica, que será la que inspire la creación del legado de nuestra protagonista. Como afirma Victoria Cirlot, la visión “repercute sensiblemente en la creatividad del individuo” (Cirlot, 2009, p. 19) y “acaba alimentando la imaginación gracias a la realidad transformadora” (Català, 2019, p. 357). Por otro lado, en el contexto en el que nos hallamos, esta experiencia está asociada siempre como revelación de lo absoluto, que hará de sus visiones proféticas una realidad transgredida que plasma en el papel o en la música, desvelando sus secretos, rompiendo barreras en ese mundo misógino para transgredir fronteras y manifestarse, como muy bien nos ha dejado testimoniado esta doctora de la iglesia. “Sólo Hildegard nos puede suministrar la idea de lo que es una auténtica visión, ya que sólo ella veía realmente imágenes extraordinarias” (Ibíd., p. 335). Mujer que se apropió de un medio expresivo como es el de la escritura para hablar de sus experiencias, de su celda interior, de lo invisible, rompiendo las barreras del silencio, alzando su voz.

Mujeres, escritura, experiencia interior: la conjunción de estos tres elementos es explosiva por lo insólita en la cultura medieval. Es tan insólita que no parece verdad. (Cirlot y Garí, 2008, p. 13)

Hildegard von Bingen monja benedictina, fue ofrecida desde muy pequeña (a la edad de 8 años) para la vida espiritual. Su escritura femenina mística fue la más creativa del siglo XII, pues sus confesiones nos ofrecen los primeros bocetos autobiográficos narrando cómo se produjeron sus experiencias y dando color a las imágenes que ilustran sus manuscritos en torno a la visión profética y su núcleo interior.

Y he aquí que, a los cuarenta y tres años de mi vida en esta tierra, mientras contemplaba, el alma trémula y de temor embargada, una visión celestial, vi un gran esplendor del que surgió una voz venida del cielo diciéndome: [...] *habla y escribe lo que ves y escuchas.* (Hildegard von Bingen, 1999, p. 15)

Será el acontecer de esta visión, su comienzo en la labor de testimoniar sus experiencias. Este texto citado de su libro *Scivias*, describe sus veintiséis visiones en tres tomos que contienen un valor simbólico importante, pues introduce los conceptos de luz, llama, sol, cerebro o corazón como símbolos de la visión, convirtiéndola en proceso transformador del ser. En este sentido, Victoria Cirlot y Amador Vega nos dicen que “muestran la estética de lo

líquido desde la perspectiva de una obra que se revela, consecuentemente, como fruto de una visión” (Cirlot y Vega, 2006, p. 120).



Imagen 1. Hildegard von Bingen. La Trinidad en su íntegra Unidad (Visión 2, segunda parte).

La Santa describe así su primera manifestación:

He guardado silencio, en la calma permanecí hasta en el día que el Señor, por su gracia, quiso que las anunciara. Más las visiones que

contemplé, nunca las percibí ni durante el sueño, ni en el reposo, ni en el delirio. Ni con los ojos de mi cuerpo, ni con los oídos del hombre exterior, ni en lugares apartados. Sino que las he recibido despierta, absorta con la mente pura, con los ojos y los oídos del hombre interior, en espacios abiertos, según quiso la voluntad de Dios. Cómo sea posible esto, no puede el hombre carnal captarlo. (Hildegard von Bingen, 1999, p. 16)

Sus visiones las describió con la más alta sensibilidad visionaria y siempre escrita desde la postura más humilde. Incluso en sus escritos se percibe el temor y temblor por la opresión de libertad de expresión en aquella sociedad falocéntrica, al no poder transmitir aquellas visiones que Dios le ordenaba escribir (Ciriot, 2005, p. 25). Ella misma relató: “me resistí a escribir, no por pertinencia sino por humildad, hasta que el látigo de Dios me golpeó derribándome al lecho de la enfermedad” (Hildegard von Bingen, 1999, p. 17). Fueron muy pocos los hombres que se atrevieron a alentar a las místicas en el desarrollo de esta labor. En el caso de Hildegard fueron sus confesores y secretarios Volmar y Gottfried, además del apoyo del influyente abad Bernard de Clairvaux.

La Santa no solo fue visionaria, papas y emperadores acudían a ella para consultarle como oráculo (Hildegard von Bingen, 1999, p. 9). También fue abadesa y fundadora, ya que en 1150 Hildegard abandonará el monasterio en el que estaba para fundar un nuevo convento femenino y el primero autónomo junto con veinte compañeras: el monasterio de Rupertsberg. En el que se encontró, al igual que posteriormente se encontrará santa Teresa de Jesús, las dificultades por parte del ámbito masculino para tal tarea. Fue la primera y única mujer en siglos autorizada por la Iglesia a predicar. “Es considerada como la fundadora de la mística y la filosofía alemana medieval” (Ferrer, 2016, p. 42).

Aunque nuestro artículo se centra en la influencia de esta mística en artistas contemporáneos, nos gustaría destacar los ámbitos tan distintos en los que ha tenido influencia, y cómo la amplitud y profundidad de su labor es precisamente lo que la convierte, para nosotros, en esa mujer heroína, referente para estudiosos y artistas en siglos posteriores.

Esta mujer profética, silenciada durante más de ocho siglos, ha sido rescatada del olvido como una de las mujeres más influyentes del medievo. Sus visiones se convirtieron en el medio de expresión de sus ideas científicas y de sus opiniones religiosas (Alic, 2005, p. 82). En el periodo 1150-1160 trabajó en su obra de medicina titulada: *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum*. Tratado que en 1533, Schott revisó para su

publicación bajo el título *Physica* que fue utilizado como libro de texto en la escuela de medicina de Montpellier (Ibíd., p. 84). Su última obra *Causae et Curae* está formada por cinco libros que contienen escritos muy didácticos sobre remedios en medicina, y en él relaciona el macrocosmos con el concepto místico del universo y microcosmos con enfermedades específicas del cuerpo humano. A través de sus textos, la Santa realizó interesantes aportaciones a la ciencia. Hildegard intentó armonizar la física con la anatomía y la fisiología. Tenía un gran conocimiento de la farmacopea, botánica, medicina y fisiología humana. Intuyó la circulación de la sangre siglos antes de que pudiese comprobarse y realizó la descripción más detallada del orgasmo femenino que se había hecho hasta la fecha. Es muy destacable que una mujer sin instrucción formal plantease que, con independencia del impulso creador, los misterios del cosmos podían explicarse a través de la observación y el razonamiento. Margaret Alic no duda en considerarla una de las científicas más importantes del siglo XII, pues es la primera mujer de ciencia cuyas obras han llegado hasta hoy (Ibíd., p. 80).

Se le ha considerado como la escritora más prolífica de la Europa del siglo XII. Entre sus aportaciones encontramos el libro *Littere ignote*, glosario de 109 palabras escritas en este idioma de significación alemana. Fue la primera lengua artificial de la historia, por lo que fue nombrada patrona de los esperantistas (Caballero, 2013). En el manuscrito *Littere ignote* presenta 23 nuevas letras que forman un abecedario desconocido. Como pensadora germánica entre 1158 y 1163 redactó la *Liber meritorum vitae*, y entre 1163 y 1173-74, el *Liber divinorum Operum*, considerados, junto con el *Scivias*, como sus obras teológicas de mayor importancia, estas tres últimas recogen sus visiones. Las interpretaciones modernas de Barbara Newman o Sabina Flanagan han puesto el énfasis en el carácter feminista de la teología hildegardiana, reivindicando un carácter de género a sus enseñanzas. Dentro de la teología hizo sus giras de predicaciones al clero y al pueblo en plazas e iglesias. Como política, Hildegard estuvo muy bien rodeada, siempre a interés suyo. El emperador Federico I Barbarroja dio protección perpetua a su monasterio.

Es importante destacar su labor en el campo de la música ya que tuvo una gran capacidad creadora en este ámbito. Es conocida mundialmente por sus composiciones inspiradas en sus visiones como se testimonia en su obra *Sinfonías de la armonía de las revelaciones celestiales*, que recoge cánticos compuestos entre 1151 y 1158. El volumen fue transcrito en dos manuscritos, el primero contiene 57 composiciones y el segundo 75 piezas ya tras la muerte de la Santa. Obras vanguardistas por contener escritura silábica, un rasgo de

modernidad (Pascual, 2008, p. 182). Son numerosos los estudiosos de su música, los conciertos en los que se interpretan sus melodías y los compositores que se inspiran en ella, como es el caso de John Zorn con su obra *Sacred Visions*, 2016. Desde 1979 se produjeron alrededor de 35 discos con grabaciones de las canciones religiosas compuestas por Hildegard, entre ellos queremos destacar el interpretado por la Oxford Camerata. Por otra parte, la película *A Beautiful Mind*, dirigida por Ron Howard y ganadora del Óscar a la mejor película en el año 2001, utilizó una de las composiciones musicales de Hildegard como parte de su banda sonora.

Nos gustaría resaltar la labor de trasmisión de conocimientos que hizo de su maestra Jutta y su incansable pasión por la lectura. La reclusión en el convento supuso para ella un espacio de libertad, pues encontró su propia autonomía no condicionada por el sustento de la falocracia del mundo exterior. Una habitación propia en la que formarse, estudiar y encontrar su camino interior. Un hecho que más tarde santa Teresa de Jesús tomará como esfera de libertad: la celda como espacio intelectual. Hildegard abrió un nuevo espacio para la escritura visionaria y mística.

En pleno siglo XII, Hildegard von Bingen traspasó las fronteras del silencio al que estaba sometido su sexo para hablar y predicar, para escribir acerca de Dios y de su creación, del hombre y del universo. (Cirlot y Garí, 2008, p. 47)

Por todo ello, la labor de Hildegard von Bingen, ha sido objeto de estudio y llevada a la pantalla. La película *Visión. La historia de Hildegard von Bingen*, 2009, aborda la vida de la Santa alemana, mujer adelantada a su tiempo, con un papel muy importante en la Iglesia y en la sociedad medieval. Una mujer que, guiada por sus visiones celestiales y por un sentido común inusual, se convierte en defensora de los derechos y de valía de la mujer. La película dirigida por Margarethe von Trotta no dudó en destacar el aspecto feminista sobre el religioso, resaltando la fuerte personalidad de la protagonista frente a las presiones recibidas por los distintos poderes. La película recrea artísticamente un mundo que salía de los temores milenaristas y la entrega a la oración y a la penitencia.

Por otra parte, hay que añadir que Hildegard fue también pintora de sus visiones. “Visión y creación fueron en su caso dos manifestaciones cuya unión es incuestionable” (Cirlot, 2005, p. 36). “En *Scivias* Hildegard habría bosquejado las líneas y los colores en el momento mismo de la visión, en sus tabletas de cera, al tiempo que dictaba el texto a su secretario Volmar”

(Fraboschi, 2002, p. 3). Los dibujos que ilustran sus manuscritos son muy detallistas, a veces extraños. Sus híbridos no reconocen precedentes según la profesora Azucena Fraboschi (Ibíd., p. 4). Hildegard von Bingen, conocida como la Sibila del Rin, es un modelo-referente en la que muchas artistas ponen su mirada como ejemplo de reivindicación en esa lucha constante por sobrevivir como mujer en la sociedad. Ella nos enseñó también a buscar el tesoro máspreciado, la propia identidad, y a realizar una introspección, allí donde reside un mundo imaginario personal. Mundos que afloran a través de visiones, mujeres visionarias.

Esta temática ha influido de manera importante en el arte contemporáneo. En los últimos años, es numerosa la producción artística que se ha llevado a cabo al respecto. Comenzaremos destacando la imprescindible y mítica exposición *The Spiritual in Art. Abstract Painting. 1890-1985*, realizada en 1986 y comisariada por Maurice Tuchman, en la que se planteaba que el origen de la abstracción se halla en ideas espirituales y teosóficas. Muestra en la que encontramos a mujeres como: Agnes Martin; Georgia O'Keeffe; o Hilma af Klint, la cual veremos posteriormente.

En cuanto a las numerosas muestras de arte contemporáneo sobre visionarias queremos destacar la exposición *Destello* realizada en la fundación Jumex en México y comisariada por Osvaldo Sánchez en el 2011, que abre una línea sobre la visión como manifestación creadora en el arte contemporáneo para hacer visible lo invisible. En ella encontramos artistas como: Louise Bourgeois; Mónica Espinosa; Ann Hamilton; Ana Mendieta; o Kiki Smith. El propio comisario afirma:

Pero no han sido sólo los místicos en sus documentos herméticos quienes entendieron cómo toda visión se comporta como velamiento: *la invisibilidad del revelante en aquello que él revela*. Ello también ha presupuesto, por obsesión histórica, perseguir la “facturación” de todo *imago* (incluida la imagen artística) como la capacidad para abrir una “visibilidad suprema en la oscuridad más profunda”. La visión sería la participación en una presencia que secreta ella misma su propia *gnosis* y regala -en tanto lenguaje; extásico – la elocuencia de lo velado a nuestra fisiología más sutil. (Sánchez, 2011, p. 143)

Por otra parte, la exposición *Visionarias. Mujeres fotógrafas en la colección FMN* en el año 2015, planteó la idea de que el siglo XX abrió paso a la visibilidad del género femenino, tanto en América Latina como en el resto del mundo, para dejar atrás un periodo opresivo que ha durado hasta el siglo XIX, en el que las mujeres eran simplemente asistentes de sus consortes. Esta

muestra reivindica al género femenino dentro de la sociedad venezolana al resaltar la labor artística de numerosas creadoras como: Ángela Bonadies; Helena Chapellín Wilson; Marianna Colett; Ana María Ferris; Cristina García Rodero; Flor Garduño; Anabell Guerrero; Adriana Lestido; Sara Maneiro; Ana Mendieta; Tina Modotti; Marta María Pérez Bravo; Grete Stern; o Yeni y Nan entre otras.

En el año 2015 se inauguró también la exposición *Ver (re)velar. Usos y representaciones de lo inexplicable* en el MUSAC, comisariada por Manuel Olveira. Muestra colectiva que trató de evidenciar, analizar y relacionar los fenómenos más extremos de la religiosidad popular como son los raptos místicos y visionarios, espiritismo o trances. En ella se encontraban artistas como: Natividad Bermejo; Cristina García Rodero; Tamar Guimarães; Julia Montilla; Marina Núñez.

Por otro lado, la muestra *Lenguaje esférico*, realizada en la galería Dosmilvacas de Ponferrada en el 2016 con el objetivo de visibilizar a la mujer, nos presenta sus mundos interiores desconocidos en las que participaban artistas como: Josefa Toldrà; Loreto Blanco; Lidia Fané; Èlia Llach; Gema López; Ita Puig; Bea Romarty; o Remedios Varó, la cual comentaremos en este artículo.

Cuestiones como la espiritualidad, el ocultismo y las visiones fueron abordadas en la exposición titulada *La luz negra. Tradiciones secretas en el arte desde los años cincuenta* llevada a cabo en el CCCB, 2018. Fue comisariada por Enrique Juncosa que planteó cómo los artistas en la actualidad siguen interesándose sobre temas como lo oculto, lo espiritual o lo visionario como parte de sus creaciones artísticas. En ella nos encontramos a mujeres artistas como: Agnes Martin; Tania Mauraud; o Suzanne Treister.

Pero estas exposiciones no son aisladas, recordemos en la Bienal de Venecia de 2013, la muestra *El palacio enciclopédico*, comisariada por Massimiliano Gioni o *L'Europe des Esperits ou la fascination de l'occulte, 1750-1950* realizada en Estrasburgo en el año 2011 y comisariada por Serge Fauchereau. Todas ellas nos han servido para llegar a la conclusión de que existe una relación significativa entre arte contemporáneo, espiritualidad y visión.

Respecto a las artistas que recogen esta temática para incorporarla en su creación, queremos destacar que todas ellas tienen varios nexos en común con la vida de Hildegard. Por un lado, son mujeres investigadoras y mujeres luchadoras en una sociedad misógina, y por otro, la parte visionaria y la espiritualidad, están presentes en sus obras. Las artistas toman la palabra en el espacio doméstico, sus interiores conforman los escenarios que les servirán,

como si de un grito se tratara, para dar libertad a su alma y elaborar su universo poético. Todas ellas llevan en su proceso de creación un objetivo común que es salir de su exilio interior. Creadoras que se manifiestan a partir de la visión: Místicas en el arte contemporáneo.

De entre aquellas artistas cuya creación va unida al mundo de Hildegard, comenzaremos señalando a Remedios Varó. Sobre sus obras se ha escrito: “aparecen claramente la conexión músico-círculo y la relación entre arte-ciencia-metafísica” (Rivera, 2004, p. 20), pues Varó conocía la obra de esta religiosa y sus relaciones con la alquimia. Para ella no fue solo referente artístico, sino un ejemplo de vía en el que buscar su propia morada para trascender. No podemos olvidar su actividad tejedora y a la vez enigmática y mágica, que como visionaria aparece en muchas de sus obras. La moderna visionaria como la califica Estrella de Diego (De Diego, 2016).



Imagen 2. Varo, R. (1957) *Tailleur pour dames*. Óleo sobre masonite. 77 x 95 cm. Colección particular.

Josefa Toldrà (1880-1959) es una de las artistas, cuya obra ha sido recientemente puesta en valor. Su primera exposición fue realizada en la galería Gaspar de Barcelona gracias al grupo *Dau al Set*. Unos dibujos que le llevan hacia la calma interior, que se convierten en una vía de introspección y

en trabajo terapéutico. Tal como afirma la profesora y comisaria Pilar Bonet, Toldrà es una mujer desobediente, mediadora en la disolución irracional que nos muestra su experiencia sobrenatural y marginal.



Imagen 3. Toldrà, J. (1944). *Astro Sol, Tierra, Marte, Venus*. Dibujo sobre papel. 45 x 23 cm. Colección particular.

Sus dibujos evocan esas otras realidades de una vivencia multidimensional en la que el presente, el pasado y el futuro, el ahora y el más allá conviven, haciendo oídos sordos al pensamiento racional que los estigmatiza. (Bonet, 2014a, p. 83)

En Toldrá se puede ver el mundo del arte y lo extrasensorial. Empezó a dibujar y a escribir a sus 60 años las visiones que le dictaban lo que ella llamaba “seres de luz” (Martínez, 2015, p. 126). Ella hablaba con espíritus que según comentaba le guiaban su mano. Estas visiones fueron provocadas tras el dolor de la muerte de sus hijos. A partir de entonces empezó a tener visiones y voces de las que no se podía desprender. Artista que como visionaria da rienda a sus pulsiones interiores. Por tanto, el arte como medio gráfico, fue la herramienta que le permitió canalizar aquel tormento mediante dibujos donde la repetición de trazos va llenando y configurando el espacio del papel y dejando la huella de un proceso casi automático de líneas que van conformando y acercándose a la forma final. Como nos dice Bonet, Toldrà se convierte en una médium que utiliza el arte como medio para plasmar su interior, sacando a la luz esos mensajes que para ella vienen de un mundo interior. “Su creatividad innovadora y reveladora nos enseña aquello que los ojos no ven pero el espíritu verifica” (Bonet, 2014b, p. 261).

La obra de esta artista está repleta de espirales, dibujos a los que traslada una energía vital. Ojos, espirales, tentáculos, monstruos y almas son las visiones representadas en sus obras poéticas, que sin dudar no dejan al espectador indiferente. Un patrón que también se da en Hildegard. La última exposición que se pudo ver de Toldrá se realizó a principio de 2020 en la Fundación Joan Brossa, *La médium y el poeta*, en la que las comisarias, Pilar Bonet y Sandra Martínez, establecieron un diálogo entre su obra y la de Brossa, pues ambos se conocieron cuando este último y los amigos de Dau al Set y el Club 49 visitaban a la médium catalana en Cabriels para ver sus habilidades visionarias.

Dentro de las artistas visionarias no podemos olvidar a Hilma af Klint (1862-1944), mujer pionera en el género de la abstracción, anterior a Kandinsky, que abrió nuevos caminos y horizontes a principios del siglo XX (Müller-Westermann, 2013, p. 33). Estuvo relacionada con el mundo esotérico y se inició en el espiritismo “La capacidad mediúmnica, la habilidad para canalizar ideas, mensajes e imágenes del más allá, estaba más asociada al mundo femenino, tal como ocurría con los escritos de las mujeres místicas del medievo” (Rivera, 2015, p. 729). Formó el grupo *De fem* junto a Anna Cassel, Sigrid Hedman, Cornelia Cederberg y Mathilde N. Klint. Tanto ella como sus compañeras practicaban la escritura y la pintura automáticas a partir de sesiones de espiritismo, de acuerdo con los mensajes que recibían de unos espíritus a los que denominaban los Altos Maestros. La obra de Klint es muy intensa, cargada de color y llena de simbolismos procedentes de sus visiones. Toda una creación artística inexplorada quizá porque tuvo que luchar por

sobrevivir junto a artistas como Wassily Kandinsky, Malévich o Mondrian, considerados padres del arte abstracto. La obra de Hilma af Klint se desarrolló desde 1906 utilizando un lenguaje abstracto en un intento de modelar lo invisible. La artista dejó más de 1000 obras, que en su proceder estuvieron llenas de dualidades, donde lo espiritual primó sobre lo material. Obras que los teóricos llaman signos del futuro, pues la artista dejó escrito en su testamento que no se exhibieran hasta que transcurrieran 20 años de su muerte, puesto que pensaba que no serían comprendidas en su tiempo (Molina, 2013). Su obra, paralela a la de von Bingen, se alejó de lo visible por plasmar su propio interior, su propio camino espiritual, y nos muestra mensajes que recibía como médium: “Hilma af Klint creía que al pintar se hallaba en muchas ocasiones en contacto con entidades superiores que hablaban con ella y le transmitían mensajes” (Müller-Westermann, 2013, p. 33).

Sus obras de la serie *Las pinturas para el templo* fueron expuestas en la gran exposición *The Spiritual in Art: Abstract Painting 1890-1985*, formando parte de aquel elenco de artistas cuya inspiración y proceso creativo estaba dentro de los parámetros de la teosofía, de lo oculto y de lo místico. Estas obras según la artista “fueron pintadas directamente a través de mí, sin dibujos preliminares, y con gran fuerza. No tenía idea de lo que se suponía que representaban las pinturas; sin embargo, trabajé con rapidez y seguridad, sin cambiar ni una sola pincelada” (Müller-Westermann, 2013, p. 38). Toda esta serie de cuadros da forma a su realidad suprasensible, a sus visiones interiores. Al igual que Hildegard toma su centro en el ser humano y el cosmos. La artista nos invita “a ese viaje por otra dimensión; un viaje hacia el interior que es, al mismo tiempo, un viaje al exterior” (Ibíd., p. 50). En 2018, el Museo Guggenheim de Nueva York le dedica una exposición monográfica titulada *Visionary*.

Eulalia Valldosera (Vilafranca del Penedès, 1963), es una de las artistas visionarias por excelencia. El medio de expresión que utiliza es el performance, donde su cuerpo es parte fundamental. Sus acciones juegan entre luces y sombras buscando e investigando el modo en el que operan las imágenes en nuestra psique. De su producción artística queremos destacar dos obras que nos acercan a su posterior trabajo ligado explícitamente a esta temática, por un lado, la titulada *El comedor: el miedo a la madre*, 1995, donde asocia las estancias de la casa a diferentes estados emocionales, y por otro, la obra *Loop*, que presentó en la 5ª Bienal de Estambul en 1997, en la que elige el agua para hablarnos de este fluido generador de vida y símbolo de la paciencia alquímica. Es a partir del año 2007 cuando la propia artista se define como una médium y utiliza el arte como práctica curadora. Ella misma

se etiqueta como visionaria y nos habla de los dictados que le llegan con una fuerza natural inusual en situaciones concretas, voces que según la artista cataloga más tarde en semántica del color. Su creación se convierte en una labor donde rescata la memoria de prácticas y saberes ancestrales que despiertan y nutren el talante femenino del ser a partir de referentes como artistas, *mediums*, sibilas como Hildegard, magas o brujas, que han sido históricamente negadas o manipuladas (Valldosera, s.f.).

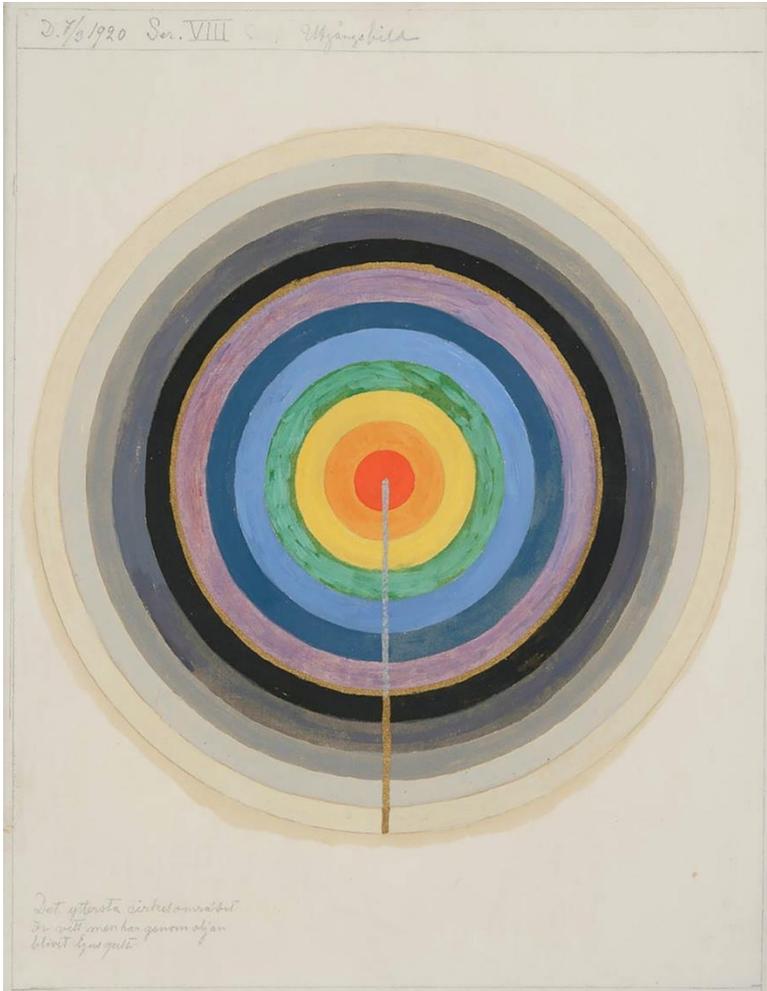


Imagen 4. Af Klint, H. (1920). *Serie VIII. Imagen del punto de partida.*

Valldosera da voz a las entidades naturales, se define como la arqueóloga psíquica para leer aquellos lugares cargados de memoria viva, usando su propio cuerpo como antena y anclaje de un nuevo lenguaje, para mediar entre los diversos estratos de nuestra realidad. La artista, a través de sus performances y sus obras, camina hacia una dimensión sanadora de personas y espacios.

En este sentido, queremos destacar la obra *Plastic Mantra*, 2016, que se convierte en un canto a la sanación de las aguas marinas. La obra se compone de una instalación que contiene una voz grabada en estado de trance mediúmnico, canto que marca el ritmo de la escenografía que alterna la proyección del vídeo con la activación de la fuente. Esta puesta en escena, según la artista es un mantra, una oración, un canto al agua y a la luz solar.



Imagen 5. Valldosera, E. (2016). *Plastic mantra*. Lámina de plástico, metacrilatos, proyección lumínica, corona de inox con vasos plásticos rellenos de esencias florales. *Imagen 6.* Valldosera, E. (2016). *La fuente del perdón*. Fuente-surtidor que se enciende y apaga alternándose con la proyección de video / cazuelas y loza, luces sumergidas, contenedor en inox.

Sriwhana Spong (1979) lleva a cabo su práctica artística profundizando en la filosofía y lo espiritual que propone Hildegard. Su exposición *A hook but no fish*, centrada en el ámbito científico, matemático y espiritual de la Santa,

revela su potencial polifacético (Hastings, 2018). Sus obras se centran en el libro de Hildegard von Bingen titulado *Lingua Ignota*, en el que nos muestra un lenguaje secreto que, según se cree, fue creado para comunicarse entre las monjas de su comunidad.

La artista, mediante un videoarte grabado en el lugar donde vivió la Santa, buscó en la magia de aquel paisaje y de las ruinas del monasterio las resonancias ocultas que se encuentran también en la lengua codificada que nos propone este libro. Las palabras del vocabulario de *Lingua Ignota* van apareciendo en las imágenes. En la muestra también aparecen aquellos tipos de plantas que la Santa menciona en sus libros científicos. Mientras, en otra parte del vídeo, “una mujer con un velo de plástico sobre la cabeza, se sienta sola en una silla. Se inicia un diálogo a través de los siglos entre la artista y Hildegard” (Lever, 2018).



Imagen 7. Spong, S. (2017). *Oirclamisil (ear cartilage) #1-3*. Paraffin wax, wood, clay. 3 x (65 x 58 x 4.5 cm), 2 x (54.5 x 65 x 4 cm)



Imagen 8. Spong, S. (2017). A hook but no fish. 16 mm transferred to HD, and HD video. 24 min 50 sec.

La artista encuentra en la Santa todo un mundo imaginario, lleno de visiones que rescata como medio creativo que nos introduce en su mundo interior, proponiéndonos toda una diversidad de referentes que nos acercan al conocimiento de Hildegard.

Esa exploración interior es planteada también por la artista gallega Pamen Pereira (1963) que con su obra procede a una búsqueda de lo absoluto. En su trabajo podemos encontrar referentes espirituales budistas y cristianas. La creadora se autodefine como mística donde su arte se convierte en una herramienta canalizadora de sus propias visiones interiores. “Sueños que se liberan y entran en juego con los sentimientos y emociones” (P. Pereira, *comunicación personal, 11 de enero de 2020*). Sus instalaciones nos presentan sus mundos y viajes interiores.

Mi trabajo siempre ha tendido, como el de los gnósticos y los alquimistas, a la reflexión y la búsqueda del conocimiento, un camino en el que la expresión artística me ha ayudado, permitiéndome descubrir la inexistencia de una dualidad entre pensamiento y materia. (Menéndez, 2007, p.106)

Kristine Guzmán Coordinadora General del MUSAC nos afirma que su proceso creativo se convierte en un viaje transformador que nos acerca hacia lo más profundo de la artista: “un viaje como acto creativo en sí mismo, en el

que la interiorización, el aprendizaje y la exteriorización de nuevas experiencias encienden los sentidos” (Guzmán, 2016, p. 73). La creadora comparte con Hildegard la curiosidad científica y espiritual, buscando la experiencia y la "consciencia cósmica", la sensación de unidad con el Fundamento de toda creación. Toda una vía de búsqueda con la que se funde con los elementos. Víctor Segrelles nos comenta sobre la obra de la artista “uno ya no ve el cielo sino que es cielo, no toca la tierra sino que es tierra, no escucha la lluvia sino que es lluvia” (Segrelles, 2002, p. 67).



Imagen 9. Pereira, P. (2016). *The second wind.* Instalación, objetos diversos y golondrinas de cera y chocolate.

En la naturaleza encuentra el conocimiento, en muchas de sus obras utiliza elementos naturales como la piedra, las raíces, huesos para construir sus

visiones. Así, la tierra, el aire, el agua y el fuego se convierten en objetos poéticos. En muchas de sus instalaciones encontramos objetos suspendidos a modo de vuelo para hablarnos del sueño y la meditación “como llaves que nos abren las puertas de otras dimensiones del ser humano” (Peiró, 2002, p. 17). Sus obras hablan de la reflexión de la existencia. De esta forma hace de su propio interior femenino una construcción apoderándose del espacio por medio del ritual.

En otro sentido, queremos añadir también la recuperación de la propia figura de Hildegard como pensadora influyente en su época. Artistas como Judy Chicago o María Gimeno, la hacen protagonista de sus obras en un intento de reescribir la historia incorporando a aquellas mujeres olvidadas.

La referencia a la Santa es recogida por la artista Judy Chicago (1930) en la obra titulada *The Dinner Party*, 1974-79, instalada permanentemente en el Centro de arte feminista Elizabeth A. Sackler del Brooklyn Museum de Nueva York. (EE.UU.). Se trata de un homenaje a aquellas mujeres heroínas y modelos a seguir, que no han tenido un reconocimiento a lo largo de la historia. En su obra nos presenta una mesa en forma triangular de casi 15 metros en cada lado, en la que hay dispuestos 39 platos de cerámica sobre manteles de ganchillo que rinden tributo a mujeres heroínas a lo largo de la historia, como Virginia Woolf, Christine de Pisan o Juana de Arco. En la mesa II: *Del inicio del Cristianismo a la Reforma*, localizamos un espacio reservado a Hildegard como una de las mujeres más universales y más influyentes en la defensa por la igualdad entre géneros. En el suelo alicatado del centro están grabados los nombres de otras 999 mujeres que a lo largo de la historia han luchado por un mismo objetivo, la visibilidad de la mujer.

No fue ingenua esta artista en la elección de materiales para mostrar la presencia de esas mujeres. La cerámica, el bordado o las telas fueron escogidos por ser considerados a lo largo de la historia como artesanía asociada a la mujer. En los platos encontramos representadas vaginas que asemejan flores.

Con el símbolo del triángulo nos propone los conceptos de igualdad y solidaridad. A través de los elementos como el cáliz o la luz, nos propone también una especie de altar aludiendo al poder heroico de la mujer. Con esta obra, Judy Chicago invita a conversar a todas ellas.

Estas invitadas, mujeres reales o diosas, están colocadas juntas para cenar y discutir, conversar. Y, que escuchemos lo que tienen que decir, contemplemos la amplitud y belleza de nuestra herencia. Herencia esta, que no hemos tenido oportunidad de conocer. (Porqueres, 1994, p. 38)



Imagen 10. Chicago, J. (1974-79). *The Dinner Party* (Detalle). Instalación. Centro de arte feminista Elizabeth A. Sackler del Brooklyn Museum de Nueva York. (EE.UU.).



Imagen 11. Chicago, J. (1974-79). *The Dinner Party*. Instalación. Centro de arte feminista Elizabeth A. Sackler del Brooklyn Museum de Nueva York. (EE.UU.).

Por último, veremos la obra de María Gimeno (1970), artista comprometida en cuestiones feministas que reivindica la presencia de la mujer en manuales y espacios museísticos. Es por ello, que al igual que Judy Chicago reivindica la figura de Hildegard como referente e influyente en la historia. Para ello, la artista creó la obra conferencia-performance *Queridas viejas*, una crítica a estas ausencias. Una obra inspirada en el libro *Old Mistresses, Women, Art and Ideology* de Griselda Pollock y Rozsika Parker. En palabras de la artista “*Queridas Viejas* es una conferencia performativa, que nació de la necesidad de poner en valor el trabajo de las mujeres artistas a lo largo de toda la historia del arte” (Gimeno, s.f.). ¿Donde están representadas a lo largo de la historia?, ¿porque se han silenciado a estas mujeres?, se pregunta la artista. En una entrevista sobre esta pieza, Javier Díaz-Guardiola nos comenta:

En el mundo del arte, ha habido mujeres a la altura de Leonardo da Vinci (incluso anteriores a su figura), como Hildegard von Bingen. También creadoras de técnicas (como la del pastel, la cual se lo debemos a Rosa Alba Carriera). Fémimas que llegaron a ser en vida mucho más importantes que sus coetáneos masculinos: Elisabetta Sirani, enterrada junto a Guido Reni; o M. L. Élisabeth Vigée Lebrun, que llegó a entrar en la Academia Francesa, tras ser pintora de Corte de Maria Antonieta. (Díaz-Guardiola, 2017)

A partir de estos presupuestos, para la conferencia performativa escoge el manual de *La Historia del Arte* de Gombrich y empieza a subsanar el error cometido por el autor introduciendo las páginas sobre las artistas que faltan en el libro, ya que no incluye ninguna mujer artista en sus más de 600 páginas. Una acción que empieza por las hojas que narran el siglo X, hasta el año 1950 que es cuando fue publicado el libro por primera vez.

[...] un recorrido ordenado por los capítulos del libro en la cual realizo la acción física de introducir mediante el corte a cuchillo del canto interior del libro, las páginas que faltan, que no son otras que las páginas dedicadas a las obras de las mujeres artistas, subsanando así el error que por omisión comete el texto y colocándolas en el lugar exacto que les corresponde dentro de la historia, junto a sus contemporáneos. Tras introducir la página que falta, introduzco brevemente a las artistas con datos referentes a su vida y trabajo, apoyándome en imágenes de sus obras. (Gimeno, s.f.)

En esta acción la artista ya ha introducido en su libro intervenido a más de cuarenta y cinco mujeres artistas en las que se encuentra Hildegard von Bingen de la que Díaz-Guardiola comenta:

si hubiera sido hombre, la situarían a la altura de Leonardo da Vinci. Fue «visionaria», es decir, tenía trances –consentidos por los Papas– y que luego trasladaba a sus pinturas. Fue poeta, ecologista, boticaria y médica. Dirigía dos abadías, se carteaba con Papas y retaba a arzobispos (Díaz-Guardiola, 2017).



Imagen 12. Gimeno, M. (2017). *Mis queridas viejas*. Performance-conferencia. Consejería de cultura. Filmoteca de Cantabria 2020. Fotografía de Ana Martín.

En este artículo hemos expuesto la labor de 8 artistas (son muchas más) que, tomando como referente la figura de Hildegard von Bingen, y haciéndose eco de su creación a través de las visiones, van recuperando los espacios de mujeres que han sido y son referentes en la historia y con ello, continúan dando voz a una realidad todavía vigente: la mujer hoy sigue reivindicando su lugar. Todas ellas son quienes luchan por los derechos de las mujeres.

La experiencia sobrenatural, el espíritu profundo femenino, lo visionario o el misticismo, son retomados como procesos creativos en el arte contemporáneo. Mediante este artículo hemos podido comprobar cómo a lo largo de la historia son y han sido muchas las artistas que toman como

referentes a aquellas visionarias que supieron romper el silencio interior para trasladarlo a la sociedad sin ningún temor, siendo capaces de desmembrar barreras costase lo que costase, sin temor a ser castigadas, quemadas o silenciadas por ser mujer. Hoy aun sigue vigente una lucha que en el siglo XXI tendría que haber concluido.

Referencias

- Alic, M. (2005). *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Siglo XXI.
- Bonet, P. (2014a). El pensamiento lateral del arte contemporáneo: Josefa Toldrà, médium y artista (1880-1959). En: Cirlot, L. & Manonelles (coords.). *Las vanguardias artísticas a la luz del esoterismo y la espiritualidad* (pp. 77-98). Universidad de Barcelona.
- Bonet, P. (2014b). El pensamiento lateral del arte contemporáneo. Josefa Tolrà, médium y artista (1880-1959). *Barcelona, Research, Art, Creation*, 2(3), 256-276. doi: 10.4471/brac.2014.13
- Caballero, A. (2013). Mujer, performance y cine. En *Revista virtual de arte contemporáneo y nuevas tendencias*, N° 162, Sempiembre.
- Català, J. M. (2019). *Visionarias*. Sans Soleil.
- Cirlot, V. (2005). *Hildegard von Bingen y la tradición visionaria de Occidente*. Herder.
- Cirlot, V. (2009). *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. Madrid: Siruela.
- Cirlot, V. y Vega, A. (2006). *Mística y creación en el s. XX*. Herder.
- Cirlot, V. y Garí, B. (2008). *La mirada interior. Escritoras y visionarias en la Edad Media*. Siruela.
- De Diego, E. (2016). Remedios Varo, la moderna visionaria. En *Periódico El País*, 10 de enero de 2016.
- Díaz-Guardiola, J. (2017). María Gimeno corrige la ausencia de mujeres en los manuales de Historia del Arte con «Queridas viejas». En *Periódico ABC*.
- Ferrer, S. (2016). *Mujeres silenciadas en la Edad Media*. Punto de vista editores.
- Fraboschi, A. (2002). El arte de Hildegarda de Bingen (o Dios, el artista). *Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Católica Argentina.
- Frailing, B. (2000). Alemania (mística). En Dinzelsbacher, P. (ed.), *Diccionario de la mística* (pp. 49-56). Monte Carmelo.

- Gimeno, M. (s.f.). *Mis queridas viejas*.
<https://www.mariagimeno.com/QUERIDAS-VIEJAS-PROJECT>
[Consulta: 01 enero 2021]
- Guzmán, K. (2016). Materializar lo imaginario. En: Guzmán, K. (com.). *Pamen Pereira. La mujer de piedra se levanta y baila* [cat. expo] (pp.73-85). MUSAC – Cultural Rioja.
- Haas, A. (1999). *Visión en azul. Estudios de mística europea*. Siruela.
- Hasting, T. (2018). Sriwhana Spong: a hook but no fish. En: *Revista Studio Internacional*.
- Hildegard von Bingen. (1991). *Hildegardis Bingensis Epistolarium*, Ed. L. Van Acker. (ed.). Brepols.
- Hildegard von Bingen. (1999). *Scivias: Conoce los caminos*, traducción de Antonio Castro y Mónica Castro. Trotta.
- Juncosa, E. (dir.). (2018). *La luz negra. Tradiciones secretas en el arte desde los años cincuenta* [cat. expo] Centro de Cultura contemporánea de Barcelona-CCCB.
- Lachman, G. (2018). El ocultismo en el arte. Breve introducción para los no iniciados. En: Juncosa E., (dir.), *La luz negra. Tradiciones en el arte desde los años cincuenta* [cat. expo] (pp. 20-26). Centro de Cultura contemporánea de Barcelona-CCCB.
- Lever, L. (2018). I write from my stomach. En: *Revista Contemporary*.
- Mañas García, A. (2017). *Arte y mística en el siglo XXI. La creación artística como una aproximación a la espiritualidad* [Tesis doctoral no publicada]. Dirigida por Natividad Navalón e Ignacio Husillos. Universitat Politècnica de València.
<https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/90530>
- Martínez, R. (2015). Josefa Toldrà. Varias obras 1940-1959. En: Martínez, R. (com.). *Nada temas, temas dice ella. Cuando el arte revela verdades místicas* [cat. expo] (p. 126). Ediciones Anómaditas / Acción Cultural Española, AC/E.
- Menéndez, M. (2007). Mirabilia. En Ruiz, T. (com.). *Peregrinatio. La mirada interior. Arte en las ermitas de Sagunto 2007* [cat. expo] (pp. 99-115). Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.
- Molina, O. (2013). Hilma af Klint: la pintora como médium. En: *Periódico ABC*.
- Müller-Westermann, I. (2013). Cuadros para el futuro: Hilma af Klint, una pionera secreta de la abstracción. En: Müller-Westermann, I., (dir.) *Hilma af Klint. Pionera de la abstracción* [cat. expo] (pp. 33-51). Museo Picasso Málaga.

- Navalón, N., Mañas, A., y Cháfer, T. (2017). Heroínas de una sociedad misógina. Teresa de Jesús atrincherada en la morada. Mística en el arte contemporáneo. *Barcelona, Research, Art, Creation*, 5(1), 17-44. doi: 10.17583/brac.2017.2365
- Pascual, J. (2008). *Guía universal de la música clásica*. Robinbook.
- Peiró, J. (2002). Soñar, meditar, volar (Homenaje a Bachelard). En Segrelles, V. (com.). *Un solo sabor. Pamen Pereira* [cat. expo] (pp.3-25). Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.
- Porqueres, B. (1994). *Reconstruir una tradición. Las artistas en el mundo occidental*. Horas y Horas.
- Rivera, M. (2004). *Trampantojos. El círculo en la obra de Remedios Varó*. Siglo veintiuno editores.
- Rivera Guiral, M. P. (2015). *El Sentido Numinoso de la Luz. Aproximaciones entre Creación y Experiencia Visionaria*. [Tesis doctoral]. Dirigida por Jori Gomila Josep y Miquel Planas Roselló. Universitat de Barcelona.
- Salmann, E. (2000). Visión beatífica. En Dinzelbacher, P. (ed.). *Diccionario de la mística* (pp. 1005-1006). Monte Carmelo.
- Sánchez, O. (2011). Destello de la aparición [in]visible. En Sánchez, O (com.), *Destello* [cat. expo] (pp. 137-147). Fundación / Colección Jumez.
- Segrelles, V. (2002). Pamen Pereira. Un solo Sabor. En Segrelles, V. (com.). *Un solo sabor. Pamen Pereira* [cat. expo] (pp.67-89). Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.
- Valldosera, E., (s.f.). *Eulalia Valldosera*. <https://eulaliavalldosera.com/> [Consulta: 01 enero 2021]

Natividad Navalón: Catedrática y profesora del Departmanet d'Escultura de la Univeritat Politècnica de València. Artista visual y directora del Grupo de Investigación Nuevos Procedimientos Escultóricos.

Alejandro Mañas: Doctor y profesor del Departmanet d'Escultura de la Univeritat Politècnica de València. Artista visual e integrante del Grupo de Investigación Nuevos Procedimientos Escultóricos.

Teresa Cháfer: Catedrática y profesora del Departmanet d'Escultura de la Univeritat Politècnica de València. Artista visual e integrante del Grupo de Investigación Nuevos Procedimientos Escultóricos.

Email address: natividad.navalon@gmail.com,
alejandro.manas.garcia@gmail.com, teresachafer@gmail.com

Contact Address: Facultat de Belles Arts. Departament d'Escultura.
Universitat Politècnica de València. Camí de Vera, s/n, CP. 46022, València,
(España).